

DIARIO DE CORDOBA.

DE COMERCIO, INDUSTRIA, ADMINISTRACION, NOTICIAS Y AVISOS.

Subscripcion en Córdoba.
 Por un mes... 8 rs.
 Por trimestre... 22 rs.
 Por un mes... 40 rs.
 Por trimestre... 28 rs.

Núm. 3895 Fuera de Córdoba.

MARTES 4 DE AGOSTO DE 1863.

Los Sres. suscritores a este periódico tienen derecho a insertar gratis en sus columnas un anuncio o comunicado al mes, que no exceda de quince líneas y que sea de su exclusivo interés.

AÑO XIV.

Seccion editorial

ESTUDIOS DE COSTUMBRES.

USTED DISPENSE.

Hay frases lacónicas, bonitas, expresivas y terminantes, que hacen fortuna; frases panacea que todo lo curan y componen; frases destinadas, en fin, a cicatrizar toda clase de groserías e inconveniencias.

Cómodas son en alto grado, porque a manera de exorcismo expelen y purifican los malos elementos inherentes a nuestra flaca naturaleza. Superiores en el orden profano a lo que el agua bendita en el religioso, redimen no solo los pecados veniales, sino hasta los de mayor cuantía.

Introduzca V. a un ciudadano la contera del baston por un ojo. El paciente contemplará en pleno día, y a toda su satisfaccion, el sistema siférico y planetario. Luego que la tormenta amanse, y las nubes desparezcan, y aquel lloro lo bastante para lavarse el rostro, y se le expulsen cinco ó seis pestanas, que en vez de defender el delicado cristal que está bajo su custodia, sirvieran para ofenderle con su aspereza, y se disponga a tomar venganza de tan rudo ataque.

Usted dispense, pronunciado con cierta timidez y un sí es, no es de pesadosa solicitud, viene a dejarlo suspendido e inmóvil como al célebre personaje de El Barbero.

Aplaste V. en flor con su tacón alambrado el callo de mejores esperanzas que en pié humano se haya visto. La víctima alzará súbitamente la parte contundida apoyándose, como las grullas, en un solo sustentáculo; tenderá su mano al sitio de la magullacion, reconocerá esteríormen- te, recontándolos, cuales dedos del pié se hallan en su sitio, y cuales otros han perdido su encuadracion y orden numérico correspondiente, y cuando en su justificada cólera vaya a apotrofar de bárbaro al causante, Usted dispense, y una pirueta llena de gracia, habrán de desarmarle, pena de ridiculéz y terquedad.

Y es lo peor que no todas veces esta acomodaticia frase se pronuncia en suplicante tono, sino que muchas otras se dice en otro imperativo y un tanto impertinente. Porque a la verdad ¿quién tiene derecho a enfadarse después de un Usted dispense, ni porque le rompan un servicio de café, ni un espejo de luna veneciana, ni le manchen la alfombra de su sala de recepciones, ni le fracturen una espinita al salto de una bola de villar?

Ni se debe ni se da otra satisfaccion; Usted dispense, y estamos fuera del pasó. Si V. no dispensa peor pa-

ra V: en vez de lástima enjendrará horror y aborrecimiento. Todo el mundo dirá, «pues que más quiere? esas son casualidades que no se pueden remediar; harto se le dijo para desagraviarlo, y hasta por vía de indemnizacion. Usted dispense... si querrá que se le pongan de rodillas?»

Lo que tiene de bueno esta convencion social es que en ella misma pueden tomarse las más cumplidas represalias.

Si en culta sociedad decimos una tontería, lo cual es muy frecuente; si ante señoras de esmerada educacion dejamos escapar una inconveniencia, lo que tampoco es todo lo raro que fuera de desear, se acude al sánalo todo; colócase el Ustedes dispensen como un parche, y estamos en completa indemnidad.

Si un amigo de la niñez, a quien V. no necesite para nada; viene «solicitado» a visitarle; chico, dispensa un momento, se le dice, y se le deja con la boca abierta en la antesala, en frente de una muestra de reloj, para que aprenda a valorar el tiempo, mientras estudie de paso toda la profundidad del pensamiento exprimido en estos dos versos populares:

Aprended, flores, de mi vida lo que va de ayer a hoy.

Hace V. el amor a una muchacha, que además de tener nervios: posee una madre, que gasta perro inglés ó americano y entienda de medicina; lo cual es una necesidad patagónica; pues bien, con Usted dispense, fulanito, le harán a un cristiano que lleve en sus brazos un can en tiempo de morcilla epidémica; que cargue con las doce arropas de la mamá en noches de verpena y desahogo, depositándola sana, salva y convidada en el humbral de su domicilio, teniendo que ofrecer al despedirse, al par que un ajcaz de dulces a su bella, una caja de bombones a Selim, si así se llama el idolo, u otro nombre oriental por el estilo.

Se trata de una junta, congreso literario (no hablamos de los legislativos) ó cosa semejante, y tiene V. por lo menos un contrario, bien. Se pide la palabra en pró ó en contra, da lo mismo, y se abusa de ella. Critica V. lo primero la fecha que a su enemigo plugo darle la naturaleza; después pone V. de relieve sus defectos de pronunciaci6n; si esto no basta, prosigue V. estendiéndose sobre los sucesos que buenamente haya V. podido saber de su vida privada y su familia; si por dicha son algunos vergonzosos hágalos V. públicos en el calor de la improvisacion, y cuando estalle el adversario, y ronc6 de ira esclame «que se escriban esas palabras,» no hay

sino decir que no ha habido intencion de ofenderle, etc. El Usted dispense algo modificado, y todo está concluido.

Usted dispense dice una señorita bien criada al propinar las más rollizas calabazas a un amante empalagoso.

Usted dispense añade un acreedor al presentar a su deudor moroso la obligacion de pago, como la boca de una pistola amartillada.

Usted dispense se oye al estallar la falda de un vestido, dilatada con violencia por la sujecion de un pié más y úsculo.

Usted dispense es el comodín de la conversacion, y no se pronuncia vez que no sea para contradecirle a V., ó mortificarle.

No hay flaco servicio, ni deservicio gordo a quien no le venga pintiparada la tal muletila.

Dispense usted, papa mio, dice una al parecer modestísima jóven, pero tengo el corazón sensible, y no puedo menos de querer a fulano. Fulano suele ser un truhan de a folio ó un necio con entretelas de lo mismo.

Dispensa, marido mio, entona una vanidosa recién casada pero he de presentarme en público con arreglo a mi clase. Su clase no exige ni brillantes ni seleria; pero con la dispensa excusase la dama de tener economía doméstica, y autoriza a su consorte a no tenerla en su ministerio de relaciones exteriores. En el hospicio darán razon un día de este par de modelos de prevision.

Pero lo más insufrible del asunto es la contestacion que se acostumbra usar a tan útilísima frase:

A Usted dispense, sólo puede contestarse No hay de qué, lo cual es una cosa atroz.

Con que no hay de qué, sea que le birlen a V. la dama, ó sea que esta se deje birlar; que el amigo le venda a V., le desprecie, ó le ridiculice; que el indiferente le haga una mala obra; que el parasito le deshaga alguna buena y costosa, sea de las artes liberales ó de las serviles; que le ensucien el sombrero, le saquen un ojo, le manosee un niño mal criado, le desquicien un hombre ó le pongan como ropa de pascua? No hay de qué, es todo el desahogo que a la víctima se le permite según la vigente legislación.

Evangélica por demás fuese la respuesta si la mansedumbre de espíritu la acompañara; pero es tan grotesco el expresar una cosa con los labios y contraerlos de rabia después de pronunciada la contestacion sacramental.

De todo lo dicho resulta que lo máximo y lo mínimo se halla bajo la cortesia que encierran ambas proposiciones.

Tan indispensable como las cartas de seguridad de tiempo de que no quisieramos acordarnos, y mas que las cédulas que ahora se nos suministran, nada puede hacer, ni para nada puede servir, un individuo que no lleve consigo como amuleto misterioso un Usted dispense siempre en disposicion de enmendar cualquier desaguisado fruto de la torpeza ó de la malicia.

Tal vez con que se cubren muchas de nuestras ridiculeces, como píldora dorada por hábil farmacéutico, nos sirve para la impunidad de una multitud de cosas que mortifican al prójimo.

Desde lo simplemente molesto hasta la mas refinada crueldad; en todo campea la esencia de la frase que hemos escogido por tema.

Si apagamos el veluero de un pasante después de saturarlo con nuestra salivacion, y perfumarlo con la rica lagarrina que aspiramos a encender, Usted dispense.

Si a un hombre criminal; ó desdichado, va a aplicársele la mas terrible de las penas, tampoco falta un sayon que puesto de hinojos, por la solemnidad del caso, deje de dirigirle el Usted dispense de ordenanza.

Estos son los polos opuestos del abuso convencional que analizamos. Conque al diablo tanta hipocresia.

Ahora bien: ¿nos dispensarán nuestros lectores la estravagancia de este articulo? — Mañana lo sabremos.

Agustin González Ruano.

Seccion de noticias.

NACIONALES.

El 30 salió de Madrid, donde ha permanecido muy pocas horas, el eminente artista señor Ronconi, que habiendo terminado en Londres la temporada de su ajuste, vuelve a su casa de Granada. Ronconi habia formado el propósito de retirarse ya de la escena que tanto tiempo ha honrado, pero las simpatias que inspira en Londres, y el aprecio que allí como en todas partes ha conseguido su talento, le han obligado a aceptar nuevas proposiciones, por lo cual volverá a Inglaterra algunas temporadas mas.

El 28 se hizo a la orilla del mar en Vinaroz la prueba del aparato motriz inventado por el señor Desbertrud, con el cual aprovechando la impulsión de las olas del mar, hizo molar a un molino harinero. Los concurrentes quedaron convencidos de la utilidad del descubierto, en el que su autor se propone introducir varias mejoras.

Dicen de Madrid el 31: «Anteayer corrió en San Ildefonso la noticia de que los médicos prescribian a S. M. el rey el uso de los baños de Aizola, y que con este motivo S. M. la Reina habia decidido acompañarle para que los príncipes tomaran baños de mar. La noticia no es cierta. Si bien la reciente indisposicion del rey dió lugar a que se hablara de la conveniencia de dichos baños, parece que ya no se consideran necesarios. En cuanto a S. M. la Reina, la noticia era mas inverosímil, pues por su estado actual se halla en la imposibilidad de emprender ningun viaje largo.»

El marés último por la noche descargó una tormenta sobre Barcelona, arrojando bastante agua, lo cual refrescó tanto la atmósfera que el termómetro señalaba el miércoles 19 grados, siendo así que en los dias anteriores no bajó de 24 y 28.

El 29 quedó firmado en el real sitio de San Ildefonso por los plenipotenciarios respectivos, señor marqués de Miraflores y consúl general de Suiza, un convenio postal entre España y Suiza.

La corrida de toros celebrada en Santander el 25 del actual fue buena. Muñoz sufrió un puntazo y Arjona salió lastimado. En la verificada el día 26, sacó roto un muslo José Sevilla.

El consúl de España en Southampton participa que el 12 de julio no ocurría novedad en Puerto-Rico.

A El Constitucional escribe su corres-

Seccion oficial.

La Gaceta del 31 publica los decretos declarando ovante a D. Antonio Hurtado, gobernador de la provincia de Jaen, promouidose S. M. utilizar oportunamente sus servicios; y nombrado para reemplazarle a D. Manuel Rafael de Vargas, gobernador cesante.

La del 1.º publica los reales decretos disponiendo que, en atención a haber regresado a la corte el marqués de la Habaga, cese en el despacho interino del ministerio de la Guerra D. Francisco Mata y Alos, quedando S. M. muy satisfecha del celo é inteligencia con que lo ha desempeñado; y que cese asimismo en el despacho interino del ministerio de Ultramar don Manuel Moreño Lopez.

Alcaldía constitucional de Córdoba.

Habiendo sido hallada por los dependientes de esta Municipalidad un burra sin aparejo en la calle de la Madera alta, se anuncia al público a fin de que la persona que se crea con derecho a ella se presente en esta Alcaldía, donde dando las señas le será entregado.

Córdoba 3 de agosto de 1863.—El conde de Hornachuelos.

(68) tigas provincias no desaparecen, ó mas bien no se funden entre ellas sino muy lentamente.

La Provenza era siempre provincial desde un extremo a otro. Del mismo modo que tenia su poesia, que no se a emejaba en nada a la poesia del Norte, tenia igualmente sus duelos, que no habian tomado nada de las tradiciones de la caballeria.

El duelo en los pueblos neo-latinos, es una importacion septentrional. Las naciones apasionadas y ardientes del Mediodia, jamas hubieran imaginado que, para vengar una injuria, el primer movimiento de cólera era el menos aceptable, siendo mas lógico esperar un día, dos, una semana, y algunas veces un año, para comete, metódicamente, según las reglas, con todas las formas mas minuciosas, un homicidio premeditado.

El buen sentido romano no comprendia nada de estas delicadezas, y Mario hacia responder a un jefe germano que le enviaba un cartel de des-

(69) —Si tienes tantos deseos de morir, ahorrate!

En muchas de nuestras provincias los villanos no podian tocar una espada. Solo se les autorizaba para batirse con palos.

En Provenza, el aldeano fiero y salvaje inventó el duelo a escopeta.

Cuando dos enemigos estaban decididos a terminar su querrela, elegían un campo de operaciones: alguna montaña de bastante estension, accidentada, con bosques y barrancos. Fijábanse los límites dentro de los cuales debian maniobrar; ambos campeones, y una mañana, al salir el sol, se dirijian al sitio designado, solos, sin testigos. Se estrechaban las manos y cada cual iba a colocarse a un extremo de la línea convenida.

El duelo empezaba así:

«Duelo singular, que mas bien era una campaña con sus marchas, contra-marchas, sorpresas, reboscadas y retiradas, y finalmente, una batalla decisiva, en que los dos ejércitos, com-

(72) Francisco le llamó.

«¿Qué queréis, señor Francisco?» dijo el pastorcillo viniendo a su lado.

«Has encontrado al gran Tiste?»

«Sí señor; allá abajo.»

«Pues bien! Acuerdate de lo que te digo: Tú no nos has visto, ni al uno ni al otro... Tiste está en Aubagne y yo estoy en Paris. ¿Has comprendido?»

«Perfectamente; no os he visto, no os conozco.»

«Estas palabras debian ser recogidas mas tarde, y tener consecuencias terribles.»

El pastor descendió hacia la llanura. Francisco y Tiste hicieron exactamente su pólvora y contaron sus balas. Sus escopetas eran de dos cañones. Ambos las cargaron, eligiendo con cuidado los pistones.

Después de esta operacion convinieron en el sitio en que cada uno debía ir a colocarse.

Tiste se alejaba ya.

«Un momento! Dos palabras solamente! dijo Francisco.

(69) ta a un nuevo insulto... Todo esto va a causar mucho ruido y no queda mas remedio que un pronto matrimonio... Dame un papel y una pluma... y acércame la mesa.

«¿Qué quieres hacer?»

«Quiero escribir un documento que enviarás hoy mismo al notario y que te pondrá en posesion de mi parte de herencia. Con la venta de la casa y del jardín, no serás rico, pero tampoco serás pobre. Yo me llevaré solamente los libros y los muebles que han servido a nuestros padres... Clara se vendrá conmigo, y tu serás dichoso.»

Abrumado por tantas emociones, el pobre Luis cayó sobre el lecho.

Las horas habian trascurrido rápidamente en medio de estas tristezas y de estas confidencias. Al través de las cortinillas de la ventana veiasse blanquear el cielo y dibujarse la silueta de las montañas.

El día empezaba a venir. Francisco recordó su cita.

«Adios, Luis,—le dijo,—descansa,

(69) ta a un nuevo insulto... Todo esto va a causar mucho ruido y no queda mas remedio que un pronto matrimonio... Dame un papel y una pluma... y acércame la mesa.

«¿Qué quieres hacer?»

«Quiero escribir un documento que enviarás hoy mismo al notario y que te pondrá en posesion de mi parte de herencia. Con la venta de la casa y del jardín, no serás rico, pero tampoco serás pobre. Yo me llevaré solamente los libros y los muebles que han servido a nuestros padres... Clara se vendrá conmigo, y tu serás dichoso.»

Abrumado por tantas emociones, el pobre Luis cayó sobre el lecho.

Las horas habian trascurrido rápidamente en medio de estas tristezas y de estas confidencias. Al través de las cortinillas de la ventana veiasse blanquear el cielo y dibujarse la silueta de las montañas.

El día empezaba a venir. Francisco recordó su cita.

«Adios, Luis,—le dijo,—descansa,

